

habla hace parar todos los otros pensamientos, y advertir á lo que dice, que en alguna manera me parece (y creo es así) que sería más posible no entender á una persona, que hablase muy á voces á otra que oyese muy bien, porque podría no advertir, y poner el pensamiento y entendimiento en otra cosa.

28. Mas, en lo que tratamos no se puede hacer: no hay oídos que se tapar, ni poder para pensar, sinó en lo que se le dice, en ninguna manera; porque el que pudo hacer parar el sol (por petición de Josué creo era), puede hacer parar las potencias y todo el interior, de manera, que ve bien el alma, que otro mayor Señor gobierna aquel Castillo, que ella, y hácela harta devoción y humildad; así que en excusarlo no hay remedio ninguno. Dénsle la divina Majestad, para que sólo pongamos los ojos en contentarle, y nos olvidemos de nosotros mismos, como he dicho; amen. Plega Él, que haya acertado á dar á entender lo que en esto he pretendido, y que sea de algun aviso para quien lo tuviere.

CAPITULO IV.

Trata de cuando suspende Dios el ánima en la oración con arrobamiento, ó éxtasis, ó raptó, que todo es uno á mi parecer, y cómo es menester gran ánimo para recibir grandes mercedes de su Majestad.

1. Con estas cosas dichas de trabajos y las demás, ¿qué sosiego puede traer la pobre mariposica? Todo es para más desear gozar al Esposo; y su Majestad, como quien conoce nuestra flaqueza, vála habilitando con estas cosas y otras muchas, para que tenga ánimo de juntarse con tan gran Señor, y tomarle por Esposo. Reiros heis de que digo esto, y pareceros há desatino; porque cualquiera de vosotras os parecerá, que no es menester, y que no habrá ninguna mujer tan baja, que no le tenga para desposarse con el Rey. Así lo creo yo con el de la tierra, mas con el del cielo, yo os digo que es menester más de lo que pensais; porque nuestro natural es muy tímido y bajo para tan gran cosa, y tengo por cierto que si no lo diese Dios, con cuanto veis que nos está bien, sería imposible.

2. Y así vereis lo que hace su Majestad para concluir este desposorio, que entiendo yo debé ser cuando da arrobamientos, que la saca de sus sentidos; porque si estando en ellos se viese tan cerca de esta gran Majestad, no era posible por ventura quedar con vida. Entiéndese arrobamientos que lo sean, y no flaquezas de mujeres; como por acá tenemos, que todo nos parece arrobamiento y éxtasis. Y como creo de lo dicho, hay complexiones tan flacas, que con una oración de quietud se mueren. Quiero poner aquí algunas maneras que yo he entendido, como he tratado con tantas personas espirituales, qué hay de arrobamientos, aunque no sé si acertaré, como en otra parte que lo escribí. Esto y algunas cosas de las que van aquí, que por algunas razones, ha parecido, no va nada tornarlas á decir, aunque no sea sinó porque vayan las Moradas por junto aquí.

3. Una manera hay, que estando el alma, aunque no sea en oración, tocada con alguna palabra, que se acordó ú oye de Dios, parece que su Majestad, desde lo interior del alma, hace crecer la centella que dijimos ya, movido de piedad de haberla visto padecer tanto tiempo por su deseo, que abrasada toda ella como un ave Fénix, queda renovada, y piadosamente se puede creer perdonadas sus culpas. Háse de entender con la disposición y medios que esta alma habrá tenido, como la Iglesia lo enseña. Y así limpia la junta consigo, sin entender aquí nadie sinó ellos dos, ni aún la misma alma entiende de manera, que lo puede despues decir, aunque no está sin sentido interior; porque no es como á quien toma un desmayo ó parasismo, que ninguna cosa interior ni exterior entiende.

4. Lo que yo entiendo en este caso, es, que el alma nunca estuvo tan despierta para las cosas de Dios, ni con tan gran luz, y conocimiento de su Majestad. Parecerá imposible, porque si las potencias están tan absortas, que podemos decir, que están muertas, y los sentidos lo mismo, ¿cómo se puede entender que entiende ese secreto? Yo no lo sé, ni quizá ninguna criatura, sinó el mismo Criador, y otras cosas muchas que pasan en este estado, digo en estas dos Moradas, que esta, y la postrera se pudieran juntar bien, porque de la una á la otra no hay puerta cerrada; porque hay cosas en la pos-

trera, que no se han manifestado á los que no han llegado á ella, me pareció dividir las.

5. Cuando estando el alma en esta suspension el Señor tiene por bien demostrarle algunos secretos, como de cosas del cielo y visiones imaginarias, esto sábelo despues decir, y de tal manera queda imprimido en la memoria que nunca jamás se olvida: mas cuando son visiones intelectuales tampoco las sabe decir; porque debe haber algunas en estos tiempos tan subidas, que no las convienen entender los que viven en la tierra, para poderlas decir, aunque, estando en sus sentidos, por acá se pueden decir muchas de estas visiones intelectuales. Podrá ser que no entendais algunas que cosa es vision, en especial las intelectuales.

6. Yo diré á su tiempo, porque me lo ha mandado quien puede; y aunque parece cosa impertinente, quizá para algunas almas será de provecho. Pues diréisme, si despues no ha de haber acuerdo de esas mercedes tan subidas, que ahí hace el Señor al alma, ¿qué provecho le traen? Oh hijas! que es tan grande, que no se puede encarecer; porque aunque no las saben decir, en lo muy interior del alma quedan bien escritas, y jamás se olvidan. Pues si no tienen imágen ni las entienden las potencias, ¿cómo se pueden acordar.

7. Tampoco entiendo eso; mas entiendo que quedan unas verdades en esta alma tan fijas de la grandeza de Dios, que cuando no tuviera fe, que le dice quién es, y que está obligada á creerle por Dios, le adorará desde aquel punto por tal, como hizo Jacob, cuando vió la escala, que con ella debia de entender otros secretos, que no lo supo decir; que por sólo ver una escala que subian y bajaban ángeles, si no hubiera más luz interior, no entendiera tan grandes misterios. No sé si atino en lo que digo, porque aunque lo he oido, no sé si se me acuerda bien. Ni tampoco Moysen supo decir todo lo que vió en la zarza, sinó lo que quiso Dios que dijese: mas si no mostrara Dios á su alma secretos con certidumbre, para que viese y creyese que era Dios, no se pusiera en tantos y tan grandes trabajos: mas debia entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella zarza, que le dieron ánimo para hacer lo que hizo por el pueblo de Israel.

8. Así que, hermanas, á las cosas ocultas de Dios no he-

mos de buscar razones para entenderlas, sinó que, como creemos que es poderoso, está claro que hemos de creer, que un gusano de tan limitado poder, como nosotros, que no ha de entender sus grandezas. Alabémosle mucho, porque es servido que entendamos algunas. Deseando estoy acertar á poner una comparacion, para si pudiese dar á entender algo de esto, que voy diciendo, y creo no la hay que cuadre, mas digamos esta. Entrais en un aposento de un rey ó gran señor (creo camarin los llaman) adonde tienen infinitos géneros de vidrios y barros y muchas cosas puestas por tal orden, que cási todas se ven en entrando.

9. Una vez me llevaron á una pieza de estas en casa de la duquesa de Alba (adonde viniendo de camino me mandó la obediencia estar por haberlos importunado esta señora), que me quedé espantada en entrando, y consideraba de qué podia aprovechar aquella baraunda de cosas, y veia que se podia alabar al Señor de tantas diferencias de cosas, y ahora me cae en gracia, cómo me han aprovechado para aquí. Y aunque estuve allí un rato, era tanto lo que habia que ver, que luégo se me olvidó todo, de manera, que de ninguna de aquellas piezas me quedó más memoria, que si nunca las hubiera visto ni sabía decir de qué hechura eran: mas por junto acuérdate que lo vió.

10. Así acá estando el alma tan hecha una cosa con Dios, metida en este aposento de cielo Impireo, que debemos tener en lo interior de nuestras almas, porque claro está que pues Dios está en ellas, que tiene alguna de estas moradas, y aunque cuando está así el alma en éxtasis, no debe siempre el Señor querer que vea estos secretos, porque está tan embebida en gozarle, que le basta tan gran bien, algunas veces gusta que se desembeba, y de presto vea lo que está en aquel aposento, y así queda despues que torna en sí, con aquel representársele las grandezas que vió: mas no puede decir ninguna, ni llega su natural á más de lo que sobrenatural ha querido Dios que vea.

11. Luégo ya confieso que fué ver, y que es vision imaginaria. — No quiero decir tal, que no es esto de que trato, sinó vision intelectual; que como no tengo letras, mi torpeza no sabe decir nada, que lo que he dicho hasta aquí en esta

oracion, entiendo claro, que si va bien, que no soy yo la que lo ha dicho. Yo tengo para mí, que si algunas veces no entiende de estos secretos en los arrobamientos el alma, á quien los ha dado Dios, que no son arrobamientos, sinó alguna flaqueza natural, que puede ser á personas de flaca complexion, como somos las mujeres, con alguna fuerza de espíritu sobrepujar al natural, y quedarse así embebidas, como creo dije en la oracion de quietud.

12. Aquellos no tienen que ver con arrobamientos; porque el que lo es, cree que roba Dios toda el alma para sí, y que, como á cosa suya propia y esposa suya, la va mostrando alguna partecita del reino que ha ganado, por serlo; que por poca que sea, es todo mucho lo que hay en este gran Dios, y no quiere estorbo de nadie, ni de potencias, ni sentidos; sinó de presto manda cerrar las puertas de estas Moradas todas, y sólo en la que Él está queda abierta para entrarnos. Bendita sea tanta misericordia, y con razon serán malditos los que no quisieren aprovecharse de ella, y perdieren á este Señor.

13. ¡Oh hermanas mias! que no es nada lo que dejamos ni es nada cuanto hacemos, ni cuanto pudiéramos hacer, por un Dios, que así se quiere comunicar á un gusano. Y si tenemos esperanza de aún en esta vida gozar de este bien, ¿qué hacemos? ¿En qué nos detenemos? ¿Qué es bastante, para que un momento dejemos de buscar á este Señor, como lo hacía la Esposa por barrios y plazas? ¡Oh, que es burlería todo lo del mundo, si no nos llega y ayuda á esto, aunque duráran para siempre sus deleites y riquezas y gozos, cuantos se pudieran imaginar! ¡que es todo asco y basura, comparados á estos tesoros, que se han de gozar sin fin! Ni aún estos no son nada en comparacion de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros y del cielo y de la tierra.

14. ¡Oh ceguedad humana! ¿Hasta cuándo, hasta cuándo se quitará esta tierra de nuestros ojos? Que aunque entre nosotras no parece no es tanta, que nos ciegue del todo, veo unas motillas, unas chinillas, que si las dejamos crecer, bastarán á hacernos gran daño; sinó que por amor de Dios, hermanas, nos aprovechemos de estas faltas, para conocer nuestra miseria, y ellas nos den mayor vista, como la dió el lodo del

ciego, que sanó nuestro Esposo; y así, viéndonos tan imperfectas, crezca más el suplicarle saque bien de nuestras miserias, para en todo contentar á su Majestad.

15. Mucho me he divertido sin entenderlo: perdonadme, hermanas, y creed, que llegada á estas grandezas de Dios (digo, á hablar en ellas) no puede dejar de lastimarme mucho, ver lo que perdemos por nuestra culpa. Porque, aunque es verdad que son cosas que las da el Señor á quien quiere, si quisiésemos á su Majestad como Él nos quiere, á todas las daría: no está deseando otra cosa, sinó tener á quien dar, que no por eso se disminuyen sus riquezas.

16. Pues tornando á lo que decia, manda el Esposo cerrar las puertas de las moradas, y aún las del Castillo y cerca; que en queriendo arrebatarse esta alma, se le quita el huelgo de manera, que, aunque dure un poquito más algunas veces los otros sentidos, en ninguna manera puede hablar, aunque otras veces todo se quita de presto, y se enfrian las manos y el cuerpo, de manera que no parece tiene alma, ni se entiende algunas veces si echa el huelgo. Esto dura poco espacio (digo para estar en un sér) porque quitándose esta gran suspension un poco, parece que el cuerpo torna algo en sí, y alienta para tornarse á morir, y dar mayor vida al alma, y con todo no dura mucho este gran éxtasis.

17. Mas acaece, aunque se quita, quedarse la voluntad tan embebida, y el entendimiento tan enajenado, y durar así dias y aún dias, que parece no es capaz para entender en cosa, que no sea para despertar la voluntad á amar, y ella se está harto despierta para esto y dormida para arrostrar á asirse á ninguna criatura.

18. ¡Oh, cuando el alma torna ya del todo en sí, qué es la confusion que le da, y los deseos tan grandisimos de emplearse en Dios, de todas cuantas maneras se quisiere servir de ella! Si de las oraciones pasadas quedan tales efectos, como quedan dichos, ¿qué será de una merced tan grande como esta? Querría tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que todas cuantas cosas hay en la tierra fuesen lenguas para alabarle por ella. Los deseos de hacer penitencia grandisimos; y no hace mucho en hacerla; porque, con la fuerza del amor, siente poco cuanto hace, y ve claro, que no hacian

mucho los mártires en los tormentos que padecian, porque con esta ayuda de parte de nuestro Señor es fácil; y así se quejan estas almas á su Majestad, cuando no se les ofrece en qué padecer.

19. Cuando esta merced les hace en secreto, tiénenla por muy grande, porque cuando es delante de algunas personas, es tan grande el corrimiento y afrenta que les queda, que en alguna manera desembebe el alma de lo que gozó, con la pena y cuidado que le da pensar, qué pensarán los que lo han visto. Porque conocen la malicia del mundo, y entienden que no lo echarán por ventura á lo que es, sinó que, que por lo que habian de alabar al Señor, por ventura les será ocasion para echar juicios. En alguna manera me parece esta pena y corrimiento falta de humildad; mas ello no es más en su mano; porque si esta persona desea ser vituperada, ¿qué se le da?

20. Como entendió una que estaba en esta afliccion de parte de nuestro Señor:—*No tengas pena, que, ó ellos han de alabarme á Mi, ó murmurar de ti, y en cualquiera cosa de estas ganas tú.* Supe despues que esta persona se habia mucho animado con estas palabras y consolado; y porque si alguna se viere en esta afliccion, os las pongo aquí. Parece que quiere nuestro Señor que todos entiendan, que aquel alma es ya suya, que no ha de tocar nadie en ella: en el cuerpo, en la honra, en la hacienda, en hora buena, que de todo se sacará honra para su Majestad; mas en el alma, eso no, que si ella, con muy culpable atrevimiento, no se aparta de su Esposo, Él la amparará de todo el mundo, y aún de todo el infierno.

21. No sé si queda algo dado á entender de qué cosa es arrobamiento (que todo es imposible, como he dicho), y creo no se ha perdido nada en decirlo, para que se entienda lo que es, porque hay efectos muy diferentes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, porque quien los tiene no quiere engañar, sinó porque ella lo está) y como las señales y efectos no conforman con tan gran merced queda infamada de manera, que con razon no se cree despues á quien el Señor la hiciere. Sea por siempre bendito y alabado, amen, amen.

CAPITULO V.

Prosigue en lo mismo, y pone una manera de cuando levanta Dios el alma con un vuelo del espíritu en diferente manera de lo que queda dicho. Dice alguna causa porque es menester ánimo: declara algo de esta merced que hace el Señor por sabrosa manera. Es harto provechoso.

1. Otra manera de arrobamientos hay, ó vuelo del espíritu le llamo yo (que, aunque todo es uno en la sustancia, en lo interior se siente muy diferente) porque muy de presto algunas veces se siente un movimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espíritu con una velocidad, que pone harto temor, en especial á los principios; que por eso os decia, que es menester ánimo grande, para á quien Dios ha de hacer estas mercedes, y aún fe y confianza y resignacion grande de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere.

2. ¿Pensais que es poca turbacion estar una persona muy en su sentido, y verse arrebatado el alma? y aún algunos hemos leído, que el cuerpo con ella, sin saber adónde va ó quién la lleva ó cómo; que al principio de este momentáneo movimiento no hay tanta certidumbre de que es Dios. ¿Pues hay algun remedio de poder resistir? En ninguna manera, ántes es peor; que yo lo sé de alguna persona, que parece quiere Dios dar á entender al alma, que pues tantas veces con tan grandes veras se ha puesto en sus manos y con tan entera voluntad se le ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en sí, y notablemente con más impetuoso movimiento es arrebatada; y tomaba ya por sí no hacer más, que hace una paja, cuando la levanta el ámbar (si lo habeis mirado) y dejarse en las manos de quien tan poderoso es, que ve es lo más acertado hacer la necesidad virtud. Y porque dije de la paja, es cierto así, que con la facilidad que un gran jayan puede arrebatado una paja, este nuestro gran gigante y poderoso arrebatado el espíritu.

3. No parece sinó que aquel pilar de agua, que dijimos (creo era la cuarta Morada, que no me acuerdo bien) que con suavidad y mansedumbre, digo sin ningun movimiento, se henchia; aqui desató este gran Dios (que detiene los manan-